algunas reglas tomadas del origen y naturaleza de ambos poderes y de la esencia de su autoridad, por las cuales se puedan establecer los límites esenciales de cada uno de ellos. Estas reglas son las siguientes:

1.^a La Iglesia reconoce el poder del estado en cualquiera situación en que se encuentre con respecto á él, y cualesquiera que sean las creencias religiosas de los depositarios de aquel poder.

2.^a El principio de obediencia al poder secular inculcado en el Evangelio, es indispensable y absoluto en todos los países aunque la religion católica no sea la única del estado, y el gefe de este, le sea contrario.

3.^a El principio de obediencia de que se habla en la regla anterior, en nada disminuye cuando la religion católica es la única del estado.

4.^a En todos los países en que existe la unidad religiosa, los sumos imperantes gozan de ciertos derechos reconocidos por las leyes y por los cánones, que tienen su límite en no poder de manera alguna mezclarse en las cosas esenciales á la religion.

5.^a El poder eclesiástico no puede recibir limitacion alguna en lo esencial, al ejercicio de las facultades que le son propias; pero sí en aquellas que le son accidentales.

6.^a El poder temporal no puede tener limitacion en nada el derecho de ambas potestades, creo que no pueden fijarse sus límites con las reglas que generalmente traen los llamados publicistas. Sin embargo, pueden verse los fundamentos de sus opiniones en Reigger, lecciones de disciplina eclesiástica, instituciones de jurisprudencia eclesiástica, seccion 1.^a, cap. 4.^o, párrafos desde el 456 hasta el 477 inclusive. Lackics, derecho público eclesiástico, seccion 2.^a, cap. 3.^o, y Phillips, lib. I, cap. 10, pár. 110 que trata de las cosas espirituales, temporales y mixtas y que las aprecia de distinto modo al de los autores antes citados.